

Nuestros lectores opinan

La canonización de Mons. Romero

Julio Rafael Gutiérrez, octubre de 2018

La canonización de Mons. Romero significa tres cosas muy importantes, que es necesario verlas en su complementariedad para que muestren toda su fuerza: una, que él tenía razón; dos, que sus enemigos estaban equivocados; y tres, todos tenemos algo que hacer al respecto.

Mons. Romero tenía razón, y quienes le creímos y le hemos creído todo este tiempo, especialmente la gente pobre, no estábamos equivocados, teníamos -y tenemos- razón al creerle y al hacer caso de sus orientaciones. Los pobres especialmente tuvieron razón al proclamarle Santo.

Quienes lo mandaron a matar -y quienes lo mataron-, junto a quienes celebraron su asesinato, y quienes han querido olvidarlo, estaban equivocados. Mons. Romero no era ni comunista, ni izquierdista, ni estaba lavando cerebros de nadie. Eso sí, era subversivo, pues quería subvertir el orden social en que le tocó vivir. Aquel orden social del régimen de propiedad privada en términos absolutos.

¿Qué tenemos que hacer?

Simple. Quienes se equivocaron con él, que lo reconozcan públicamente, que pidan públicamente perdón y que empiecen a enmendar el daño causado. Le hicieron mucho daño a la Iglesia que se inspiró en sus enseñanzas, a las comunidades cristianas de base que le reconocieron desde el asesinato, a mucha gente pobre. Mons. Romero no estaba apoyando ninguna causa injusta, no estaba azuzando la violencia ni estaba polarizando al país, no estaba engañando a los campesinos ni estaba ofendiendo a los ricos. Que empiecen por reconocer públicamente esto.

Los demás también tenemos que hacer algo simple: si Mons. Romero dijo e hizo lo que tenía que decir y hacer, porque Dios se lo había pedido, o quizás exigido, como a los profetas (Is 6, 9; Jer 1, 4-10), pues, entonces, nosotros también tenemos que hacer y decir lo mismo. ¿Por qué no nos tomamos en serio el profetismo de Mons. Romero?

Esto último nos pone en la tarea de enfrentarnos a toda su obra. En el ámbito

académico, tenemos que darnos a la tarea de estudiar el pensamiento de Mons. Romero, lo que nos pone ante la tarea de leer o escuchar atenta y sistemáticamente todas sus homilías; leer sus cartas pastorales, sus discursos, particularmente el pronunciado en Lovaina, a pocas semanas de su asesinato, y sus demás escritos.

En el ámbito eclesial, porque somos Iglesia, empecemos por exigir en nuestra comunidad local (parroquia, grupo juvenil, comunidad de base, grupo de oración, consejo parroquial, etc.) que se asuma esta tarea entre todos y todas sus integrantes.

Es preciso que nos enfrentemos con el legado de San Romero.